

Estructura en los Andes antiguos

Shinya Watanabe

Yokohama, 2013

Miguel Guzmán Juárez

Sin duda, una de las mayores preocupaciones por comprender el pasado de las antiguas sociedades que se desarrollaron en los Andes se refiere a la construcción o reinterpretación de sus organizaciones sociales, políticas, económicas o religiosas, a partir de los datos cada vez más certeros que se obtienen de las investigaciones arqueológicas y de la mirada interdisciplinar que conjuga la relectura de los diferentes documentos tempranos con los que se viene trabajando desde la etnohistoria o la antropología, principalmente. Pero ese entendimiento conlleva la complejidad de enfrentarse a cosmovisiones y sistemas de pensamiento *otros*, donde lo que predomina son las *estructuras* de comunicación codificadas simbólicamente, y recreadas materialmente en diferentes soportes materiales, que van desde el manejo del territorio, la organización espacial de los asentamientos, el diseño conceptual de los edificios, hasta los sistemas iconográficos plasmados en cerámica, textiles, esculturas o murales entre otros. Un enfoque que pretende construir una gramática andina desde el ordenamiento de los significados que revelarían las formas particulares de ubicación de los componentes espaciales, sin perder el hilo conductor de las transformaciones o permanencias temporales, es una apuesta arriesgada y persuasiva. *Estructura en los Andes antiguos* explora esos aspectos de manera discursiva y aguda, en una lectura que propone atención y una percepción especial y espacial, que implica también una mirada distinta, desde esa inversión del orden al que generalmente alude lo andino. Por eso, su carátula con el *uncu* en posición invertida es sugerente y cuestionadora.

El libro de Shinya Watanabe es producto de una serie de reflexiones que se fueron articulando parcialmente a partir del estudio de casos específicos, justamente con el avance en el desarrollo de sus tesis de bachillerato, maestría y doctorado. El estudio se define en esa línea aguda que penetra hacia un análisis e interpretación estructural con la propuesta de una nueva organización para definir la posible “estructura andina prehispánica”, es decir, un planteamiento que apuesta por una visión totalitaria, una organización que podría englobar —sin reducir— el mundo andino en general a partir de una renovada propuesta espacial tridimensional: el “modelo tetraédrico”. Para ello, Watanabe recurre al sustento teórico del estructuralismo, desarrollado sobre todo por Levi-Strauss (1987), al trabajo de campo arqueológico en sitios en los que él participó directamente o de manera muy cercana, y a los trabajos fundamentales para el caso del

Tawantinsuyu de Tom Zuidema (1995, 2010) y Martti Pärssinen ([1992] 2003, entre los más importantes, y sobre los cuales ofrece discusiones pertinentes y significativas.

Se percibe el énfasis en tres aspectos interdisciplinarios: el antropológico y su sentido simbólico correlacional que analiza, descubre y construye sistemas iconográficos; el arqueológico como sustento de la temporalidad y los procesos de transformación diacrónica; y, sobre todo, el arquitectónico por las lógicas conceptuales “andinas” en el manejo del territorio y la organización del espacio y los diseños propiamente dichos. Watanabe analiza los tres grandes momentos de influencia y ocupación territorial para los andes, representados por los complejos arquitectónicos de Kuntur Wasi y Chavín de Huántar para el Formativo, Tiahuanaco para el Horizonte Medio y, la estructura ritual -que evidencia su complejidad en el sistema de ceques del Cusco- para el Tawantinsuyu, respectivamente para los tres primeros capítulos. Mientras que el cuarto es una síntesis, una discusión y una propuesta del modelo aludido. Resultan también interesantes las cortas reflexiones finales y el epílogo, donde se trasluce la sensibilidad por la temática, la capacidad de asombro ante los detalles y la forma de hilvanar las diferentes propuestas de los anteriores investigadores.

Desde el inicio presenta su análisis iconográfico andino como uno sintáctico, pues el semántico se refiere a la identificación de los significados y contenidos que requerirían mayor sustento, mientras que el primero busca componer o reconfigurar “la relación entre los elementos como unidades dispuestas dentro de la totalidad de la representación”, mirando con agudeza la posible presencia de “patrones recurrentes” que se convertirían en las reglas de organización, es decir, se busca abstraer la *estructura*: “la relación invariable en la construcción de unidades”. (Watanabe, 2013, p. 17). Para el caso de Kuntur Wasi, entiende que habría una regla aplicable al diseño de los monolitos, los objetos de oro, la organización espacial de las tumbas y el diseño del complejo arquitectónico caracterizado por la forma de “U” en la que se disponen geoméricamente las plataformas-edificios. Esta regla aludiría a una estructura de dos niveles: en el primero, una organización dual, una subdivisión del conjunto en dos partes; y en el segundo nivel, una segunda subdivisión dual, pero solo para uno de los dos componentes, de tal manera que allí aparecería una organización tripartita. En el fondo, se postula la correlación entre dualidad y tripartición. Para el caso de la sociedad Tiwanaku analiza iconográfica y estructuralmente los diferentes monolitos ubicados en la capital Tiahuanaco, interpolando la estructura base hallada en Kuntur Wasi; sin embargo, advirtiendo la complejidad presente por la cantidad de atributos y la falta de precisión en la ubicación de ellos. Con bastante agudeza y precisión de detalles en las representaciones de imágenes (redibujadas de anteriores investigadores) estudia las “puertas” del Sol y de la Luna, y los monolitos de Llojeta, Cochamama, Bennett, Ponce, el Ídolo del Sol y la Cabeza Gigante, entre los cuales se hace reiterativo por un lado la “oposición binaria” en la postura de ciertos elementos de los personajes (como por ejemplo, brazos abiertos hacia

arriba y brazos cerrados hacia abajo, o mano derecha “anormal” frente a mano izquierda normal) y, por otro lado, la presencia de tres animales: puma, cóndor y pez que, apoyándose en Pärssinen hace referencia a la “estructura ternaria andina” manifestada en una “doble oposición” (Pärssinen, 2003, p. 322), donde incorpora el concepto de *chhulla* (aquello que está solo, que ha perdido su complemento) señalando que “las tres cosas se dividen ‘dos a uno’ y se llama *chhulla* a lo que corresponde a ‘uno’.” (Watanabe, 2013, p. 132). Nuevamente, la combinación entre tripartición y dualidad, o la “tripartición compuesta de doble bipartición” (*ibíd.* pág. 161).

Es por ello que, tal vez, lo más interesante es la recuperación de la propuesta de un libro importante, ahora agotado y, quizás por eso, poco re-conocido, aunque citado como referencia por muchos investigadores, publicado originalmente a inicios de la década de 1990 y reeditado en castellano a inicios del nuevo milenio, *Tawantinsuyu* de Pärssinen (2003). Watanabe relata que al poder ubicarlo, recién hacia el año 2001 en una biblioteca peruana, la lectura fue sorprendente y de gran impresión, produciéndole un “shock intelectual” al encontrarse “con una teoría de tres incas simultáneos” (Watanabe, 2013, p. 263). Allí pondera la visión presentada, diferente a la convención más o menos aceptada del sistema de diarquía para la organización inca, sustentada por diversos investigadores, como Rostworowski, Pease, Duviols e incluso Zuidema -aunque este último aclara que exactamente él nunca habló de diarquía, sino que criticó el sistema de registro de los españoles y propuso un modelo de descendencia paralelo para el *hanan* y *urin* Cuzco-. Esta interesante discusión encuentra su énfasis medular en develar la estructura y organización del sistema de ceques, donde se estarían articulando de modo complejo las lógicas de tripartición y cuatripartición, si bien parece que la idea generalizada de la división bipartita entre *Hanan* Cuzco y *Urin* Cuzco no estaría presente. El modelo del sistema de ceques incorpora la división en cuatro *suyus* a partir del Coricancha, y en cada uno, exceptuando el *Contisuyu* (donde hay catorce líneas), se ubican nueve alineamientos, estando estos organizados a su vez en grupos de tres, correspondientes a la estructura tripartita político-social: *Collana*, *Payan* y *Cayao*. Pärssinen se había referido a este como un “triadismo lineal”, diferenciándolo de un “triadismo concéntrico” en donde *Collana* ocuparía la posición central y estaría asociado a una estructura religioso-ritual. Esta propuesta hace recordar definitivamente a Lévi-Strauss y su postulado que diferencia entre estructuras o dualismos “diametrales” y “concéntricos”, el primero estático con las dos mitades semejantes, mientras que el segundo dinámico, con la interacción entre centro-periferia. (1970, p.138) Para el *Tawantinsuyu* serían válidas las estructuras simultáneas de tripartición y cuatripartición, ya que los dos sistemas se estarían basando en una doble bipartición, y la identificación popular hace la correspondencia entre “Chinchaysuyu=*Collana*, Antisuyu=*Payan* y Collasuyu=*Cayao*, sin consenso sobre *Contisuyu*” (Watanabe, 2013, p.162), además de la diferencia que presenta este en la cantidad de ceques.

Frente a estos modelos de estructura ternaria para lo andino, que se basan en la explicación de dos niveles (1er nivel: división de la tripartición en dos a uno y, 2do nivel: el elemento que quedó como “uno” *cbhulla* se divide en “ausencia” o “copia” de pareja, Watanabe 2013, pág. 228), Shinya Watanabe recrea una mirada simultánea espacial a partir de un poliedro platónico de características y proporciones armónicas intrínsecas, como es el tetraedro, inscrito en un exaedro (cubo). Al ser tridimensional, plantea una lectura desde cuatro puntos de vista, asumiendo en las posiciones de los vértices y las conexiones de sus aristas relaciones de “dualismo homólogo” cuando se percibe una sola de estas, o de “dualismo heterogéneo” cuando se relacionen las dos aristas opuestas o no conectadas. Asimismo, una de ellas indicaría la oposición temporal entre presente y pasado. De esta manera, con las diferentes relaciones para cada caso —triadismo concéntrico, dos cuatriparticiones y triadismo lineal, respectivamente— logra articular los conceptos de bipartición, tripartición y cuatripartición. Con esta propuesta, regresa luego a los tres casos iniciales para reconstruir o re-codificar su aplicación.

Finalmente, algo significativo que se maneja como elemento transversal constante es la correlación sugerida que podría existir entre el paralelismo de lo espacial —a través de la iconografía abordada— y lo social, es decir, las lógicas en las formas de organizar el espacio o sus elementos tendrían su contraparte en ciertas lógicas de la estructura social. Al mismo tiempo y de otro lado, se desprende también una diferenciación entre las estructuras religioso-ritual y la política. Es decir, más allá de la lectura formal semiótica, el libro se sostiene en la profundidad de sus correlaciones con las estructuras de organización social. Es por ello que esta propuesta renovadora de Watanabe se inscribe en la tradición que apuesta por *repensar* el “mundo andino”, desde la interdisciplinariedad y lo simbólico, expresado sobre todo en la arquitectura y sus componentes. En todo caso, queda abierta la posibilidad de diferentes o nuevas interpretaciones, correlacionando los conceptos siempre sugerentes del pensamiento andino, por ejemplo, desde la lectura simbólica del espacio arquitectónico. Es probable que allí estén presentes el *yanantin*, el *tinkuy* o el *chaupi*, como otras categorías estructurales que articulan el espacio. Lo interesante aquí es la generación de nuevas interrogantes y las propuestas de lectura desde otra textualidad.

Referencias

- LÉVI-STRAUSS, C. ([1968] 1970). *Antropología estructural*. La Habana: Instituto del Libro.
- PÄRSSINEN, M. (2003). *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Embajada de Finlandia. [1992]
- WATANABE, S. (2013). *Estructura en los Andes antiguos*. Yokohama: Editorial Shumpusha.

- ZUIDEMA, R. (1995). *El sistema de ceques del Cuzco. La organización social de la capital de los incas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ZUIDEMA, R. (2010). *El calendario inca. Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco. La idea del pasado*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.